

Santiago, 24 de Abril de 1968.

Querido Nissim:

Voy a limitarme en mi respuesta a tu carta a lo relacionado con los méritos de la obra El Verano. Considero que las críticas al montaje deben ser objetos de una reunión posterior con actores y técnicos.

Tú expresas que debemos tratar de racionalizar nuestras tendencias estéticas, pues formamos parte de una comunidad que dirige un grupo artístico y nuestra labor como dirigentes de este grupo es la de entregar en conceptos nuestros juicios - que como tú lo has comprendido y Meyerstein te lo imputa - obedecen muchas veces a nuestra sensibilidad subjetiva, a nuestra compleja personalidad, la mayoría de las veces inexplicable.

Prescindiendo, por lo tanto, de mi atracción especial y misteriosa por El Verano, quiero expresarte porqué la considero una obra dramática de gran importancia artística y pasar, al mismo tiempo, a rebatirte algunos de tus argumentos en contra de su validez.

Tú dices estar de acuerdo con un teatro poético, con un teatro del absurdo, con un teatro de acciones internas, con un teatro del asombro y descubrimiento mágico, con un teatro de atmósfera y sin embargo, inmediatamente después, insistes en que crees en esos postulados siempre que esa obra artística no implique un "desconocimiento a la gran maravilla que constituye la lucha del hombre por derribar las barreras sociales". Para ti una obra encantada de árboles, música y gatos es una mistificación, porque no está al servicio del hombre y cualquiera que se deje encantar está "al margen del real acontecer humano". Y una obra así, por último, exalta a la pasividad, terrible pecado humano.

Comprendo que para tí puedan ser más atractivas las obras de contenido social, pero de allí a negar toda validez artística a lo que no posee esas condiciones es limitarse. No puedo creer que pertenesces al grupo de beatos

amurallados que me recuerdan a Ionesco emitiendo sus juicios contra el teatro-documento.

No trates de encasillar el arte, porque es imposible. Conserva tus siete "creos" y desecha tus siete "no creo". Tus siete primeros postulados son objetivos, tus siete segundos postulados son subjetivos y personales. Si crees en unos no puedes creer en los segundos, porque se contradicen y no terminaríamos nunca la discusión, o la elevamos a un plano racionalista o nos dejamos llevar por nuestros impulsos subjetivos.

Paso, ahora, a replicar tus siete postulados negativos a El Verano.

I°) El Verano no es una obra pasiva. No posee una acción exterior, pero sí una acción interior, rica en matices. Los cuatro personajes sufren una evolución psicológica, se enriquecen, evolucionan, no permanecen estáticos y por último sus propósitos escénicos son despertar el mundo dormido de nuestra imaginación y mostrarle al público, hacerle sentir el mundo misterioso que nos rodea. Si tú llamas pasivo a todo aquel que no participa activamente en la lucha social, estoy de acuerdo contigo, El Verano es pasivo, pero lo activo y vital no se manifiesta sólo en la acción directa: un poeta, un filósofo, un místico y un niño son para mí, tanto o más vitales, que tus hombres de acción. Y hoy por todas partes se exalta esa acción y se ha olvidado la profunda y extraordinaria acción del soñador, del contemplativo, del loco. Y no creas que esa acción no tiene fuerza, es y ha sido, a través de la historia, la gran impulsadora.

2°) El Verano no reduce el teatro a un ciclo puramente vegetal. Su temática es el ser humano, su paso de la niñez a la adolescencia. El protagonista de la obra es el amor, el amor expresado a través de una pareja de amantes que al irradiarse toca a los adolescentes y los dos gatos-hombres, los que viven a través de la obra la intensidad y el desengaño de toda pareja humana. No porque los muchachos poseen una gran sensibilidad que los hace crear metáforas relacionadas con la naturaleza se convierten en vegetativos, al contrario al relacionar y sentir a través de

sus sentidos el amor, le da a éste una profundidad que sólo el hombre es capaz de expresar y que es lo que lo hace superior cuando la alcanza.

3°) ¿Por qué dices que El Verano da recetas conformistas? ¿A qué llamas conformismo? Antonio Machado, Juan R. Jiménez, Proust, Joyce, Elliott son también para tí conformistas? Si lo son, Wiengarten está muy bien acompañado. Loreto y Simón sienten de manera diferente su primera experiencia ante el amor. Loreto se pone más sensible, despierta al mundo de lo mágico, crea contactos con seres irracionales, descubre y ve cosas que nunca antes había soñado. Simón se cierra y al madurar, por primera vez intelectualiza y se aleja del mundo encantado de su infancia, para hacer frente a la dura realidad. Ninguno de los dos se entrega al conformismo, dándole a ese concepto tu definición. Se preparan de manera diferente a la vida y los gatos-hombres con su madurez y cinismo reflejan el sentido negativo del hombre actual ante ese fenómeno, su escepticismo, pero no un conformismo mal entendido.

4°) El Verano es teatro del absurdo. Teatro del absurdo es todo teatro que distorciona la realidad. Este puede entregarse por medio de un lenguaje distorcionado - El Verano no lo tiene más que en una escena - o por la falta de lógica de sus situaciones - El Verano lo da a través de todo su argumento. A veces el teatro del absurdo critica la conducta social, pero ese estilo no lo exige. El Verano, por lo demás, posee también, a través de los gatos, una crítica social hacia la organización burguesa, pero aunque no la tuviera siempre sería, además de teatro poético, teatro de lo absurdo.

5°) Tú dices no creer "en el teatro de descubrimiento mágico de las pequeñas maravillas, cuando implícita el desdén de la gran maravilla que constituye la lucha del hombre por arrancar los secretos y misterios de la naturaleza y por derribar las barreras sociales". En tus siete "creo" te habías manifestado partidario de ese teatro, ahora reniegas de él. Me parece que las pequeñas maravillas no implican el desdén de los misterios de la naturaleza, al contrario al partir de las pequeñas maravillas se puede llegar a los grandes misterios y también - por qué no - a derribar, a ve-

ces, las barreras sociales. Tú juicio demuestra una simpleza de la que creía te habías liberado por tu madurez y cultura.

6°) Dices no creer en El Verano, pues no es un teatro al servicio del hombre. El Verano despierta sensaciones dormidas, crea símbolos y metáforas nuevas, muestra, a través de sus días y noches el impacto del amor, del desgarramiento, de la muerte. ¿No consideras que eso basta para estar al servicio del hombre?

7°) Agregas, por último, que Wiengarten es un mistificador, pues jerarquiza el amor por una mosca, por un pájaro, por una lagartija y olvida a la madre y a todo lo que está fuera de este jardín encantado. A cada instante, a través de la radio, de la televisión, del periódico vivimos el desolado mundo que nos rodea, recordar, a veces, este otro del jardín encantado es, hoy día, más que nunca una necesidad imperiosa. Y la madre, tú bien lo sabes, a veces, aunque muy visible, no es la mamá que deseáramos. El Verano, al mostrarnos el encanto de esos animales olvidados, al matar esa mamá viva, pero muerta, al jerarquizar el amor por una mosca no mistifica, sino que al contrario justifica la existencia de todo lo que nos rodea que, la mayoría de las veces, permanece para nosotros mudo y sin sentido.

Comprendo tu confusión con esta obra. No has querido al ver El Verano dejarte llevar por su humor, ni por su sentir poético. Te molesta que no sea un teatro definido y claro, y sobretodo un teatro que nos abra los ojos ante la injusticia social reinante. ¿Pero, aunque te moleste, no crees que el sentir, a veces, amor por una mosca, por un lagarto o por un pájaro llamado Edgardo, al percibir escuchar el lenguaje mágico de la naturaleza, al percibir lo solo y terriblemente acompañados de seres invisibles en que vivimos, nos hace más fuertes y preparados para la lucha social que se avecina?


Ictus es - ante todo - un teatro al servicio del Arte. El arte es, a veces, minoritario. El Verano, quizás lo es. Pero eso no tiene importancia, al contrario, creo que como grupo no comprometido somos, hoy día, los únicos en Chile que tenemos la obligación de darlo. Un Proust fué mucho tiempo considerado un escritor frívolo,

de una elite y, aún hoy día es negado en casi todos los países socialistas; sin embargo su contribución al arte ha sido de una importancia enorme. Hasta nuestros grandes novelistas hispanoamericanos lo consideran su maestro, me refiero especialmente a Vargas Llosa, a Cortázar. La obra de arte encierra siempre una contribución al hombre, aunque su éxito no sea estruendoso, ni conmueva en ese instante su inquietud social. Ictus cumple su objetivo al entregar El Verano al público.

Te saluda cariñosamente,



Mónica Echeverría.



PATRIMONIO UC